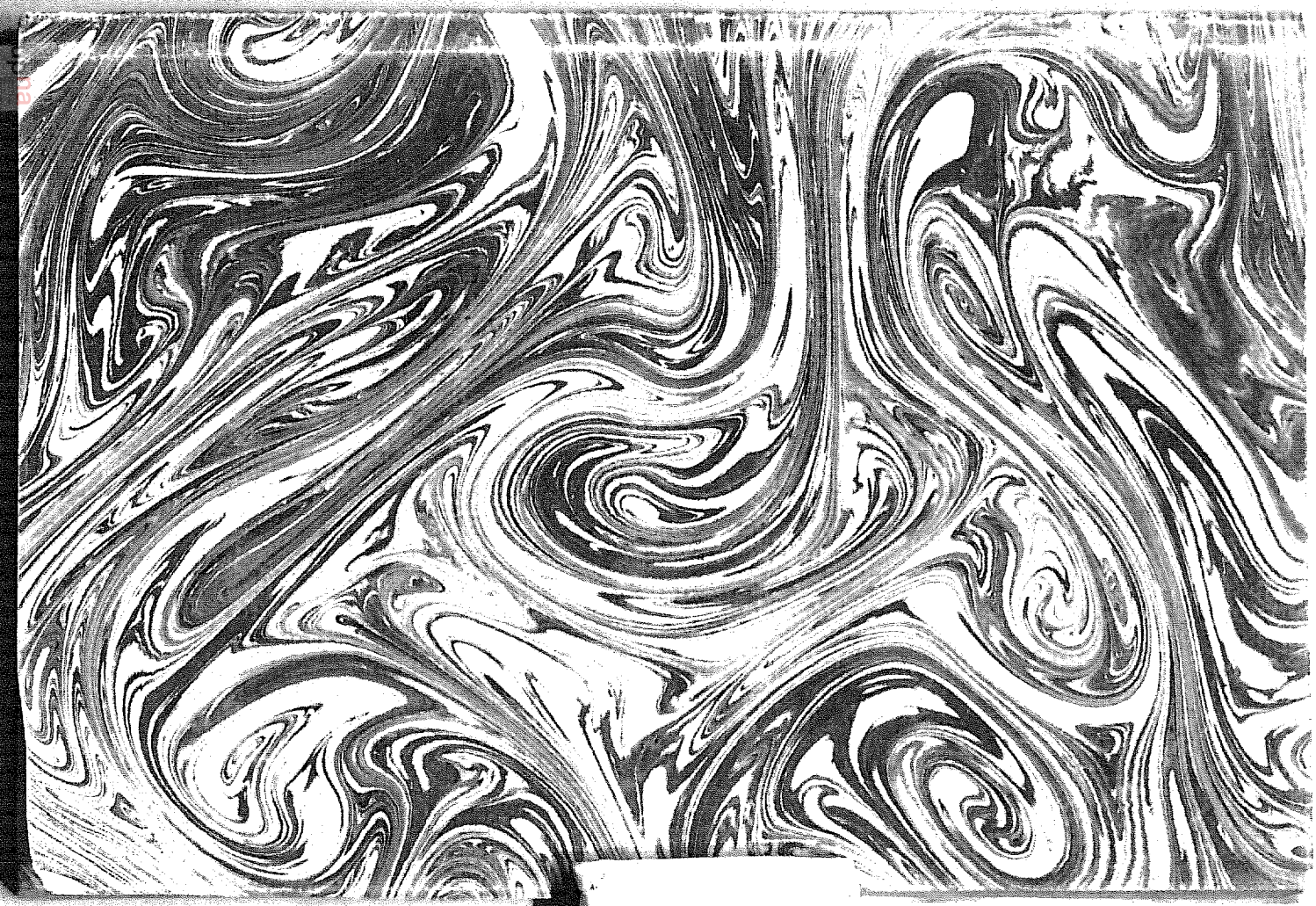

DISCURSO

QUE LEYÓ

EL DOCTOR D. JAIME SALVÁ

CATEDRÁTICO Y DIRECTOR

EN LA APERTURA DEL REAL COLEGIO

DE

MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

DEL

REINO DE NAVARRA.

PAMPLONA:

IMPRENTA DE FRANCISCO ERASUN Y RADA.

upna

DISCURSO

QUE LEYÓ EL CATEDRÁTICO Y DIRECTOR D. JAIME SALVÁ EL DIA 2 DE OCTUBRE DE 1829 EN LA APERTURA DEL COLEGIO DE MEDICINA CIRUGÍA Y FARMACIA CREADO POR LAS CORTES DE NAVARRA DE 1828 Y 1829, Y APROBADO POR S. M.

"Sancionamos por ley el establecimiento
»del colegio que pedis para la enseñanza
»de medicina, cirugía y farmacia."

Palabras de S. M. en el decreto de sancion.

Señores

Hoy es el dia solemne tan ansiado por todos nosotros en que en medio de este numeroso concurso, de los respetables profesores compañeros mios, y de los ilustres individuos que componen la Diputacion de este Reino, tengo el honor de hacer la apertura de este Colegio, monumento que

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ha levantado á los estudios de medicina, cirugía y farmacia la ilustracion y constancia de las Cortes de Navarra. El ministerio de las ciencias es humilde y pacífico que no suena con aparato ni se ostenta con pompa y estrepito, pero no por eso es menos glorioso y augusto porque pule los entendimientos, suaviza las costumbres, hermana y liga á los hombres con sentimientos comunes; y quizá de solas las letras puede decirse con verdad, que en toda la carrera de los siglos nunca han hecho derramar una sola lágrima al género humano.

Fundados y abiertos en varias provincias de la peninsula colegios de medicina y cirujia, Navarra no podia quedar atrás en la gloria de animar los talentos y fomentar las ciencias consoladoras de la humanidad; ni el Soberano aprobando este nuevo instituto de enseñanza, dejar de complacer á este reino, cuyos habitantes en dias recientes le saludaron con todo el entusiasmo de su corazon, cuando pisó este suelo de fidelidad y de bravura.

Si el establecimiento que hoy inaugúramos nace con la debilidad propia de su cuna infantil, pronto le darán fuerzas y robustez la opinion pública, el zelo de sus catedráticos, y la proteccion decidida de las autoridades á cuya tutela está encomendado. Yo yá me consuelo en idea de que vendrá un dia en que vencidos todos los obstáculos, conocida la utilidad, y progresando la instruccion rapidamente, no habrá sino un concierto de voces y de bendiciones en alabanza de aquellos que tuvieron el noble proyecto de fundar este colegio. Las ciencias necesitan al principio de una mano generosa que les dé hospitalidad; pero una vez adquirido domicilio saben mantener por si mismas el derecho de vecindad.

Hoy es general en toda España el impulso dado á la noble facultad que ejercemos: la medicina y cirujia se han hermanado y nunca debieron separarse; un nuevo reglamento dictado por la sabiduria del monarca rige los colegios de Madrid, Cadiz, Málaga y Barcelona; la condicion de los profesores ha adquirido mas realce y dignidad; la carrera de cátedras es de las mas honrosas y distinguidas; y asi por momentos el mejor Dios de la antigüedad Esculapio vé elevarse las columnas de su templo, y puestos en mas alta honra á sus ministros.

Si es justo confesar que las naciones estrangeras nos aventajan en conocimientos de medicina y cirujia, á nosotros toca y no á los estraños publicar modestamente los adelantos que ha-

upna Universidad Pública de Navarra

gamos en el dia ó que hicieron nuestros profesores en tiempos pasados, y no arredrarnos por el temor de que si escribimos nos llamen orgullosos, y si no escribimos, barbaros y salvages. Y por esto mismo he pensado decir algo sobre la opinion de nuestros escritores españoles en la tan debatida teoría de la inflamacion y de las fiebres, bien que solo de paso y llevado de mi amor á la patria, porque este mas es un discurso inaugural que una disertacion academica.

¿Quien puede, Señores, olvidarse de su pais, y detender la vista algunas veces á los libros de los escritores nacionales, en las materias que forman los estudios y la carrera que cada uno ha abrazado? No es mi ánimo censurar las obras médicas de los literatos de las demas naciones ni aun la imitacion de ellas; solo deseo que estudiando á los estrangeros, no se olviden los propios. Los españoles tuvieron en su tiempo una escuela buena ó mala pero suya, dieron á luz varios tratados en que á la par de ideas rancias y alambicadas las tubieron tambien originales é ingeniosas, pagaron el tributo á la preponderancia del escolasticismo, pero al mismo tiempo ofrecen al que tenga el noble intento de escribir la historia literaria de la medicina española, varios y ricos monumentos con que

probar qué nuestros autores contribuyeron en mucho al fomento y esplendor de esta ciencia desde los árabes hasta la mitad del siglo decimo septimo. Muchos de ellos entrevieron al través de la obscuridad y enrevesamiento de doctrinas absurdas los verdaderos principios del arte de curar, que ó no desenvolvieron como convenia, ó neutralizaron con principios opuestos, ó en fin no supieron hacer valer ó aplicar. Lo cierto es que con muchos pensamientos suyos luminosos y fecundos se han enriquecido y engalanado algunos estrangeros, vendiéndolos como caudal propio sin hacer mencion del inventor, como si no bastase á su fama y nombre el haber perfeccionado un descubrimiento científico, sino pasaban por autores originales.

Las universidades de Alcalá, Valladolid, Salamanca, Valencia y otras tubieron épocas brillantes de tareas laboriosas y útiles, pero quizás les faltó un centro comun que dominára y diera una direccion uniforme á todas las escuelas, haciendo callar la embidia y rivalidad sostenidas por el amor propio y por el apego al sistema particular de medicina que se habia abrazado. Quizás tambien (y por desgracia es harto cierto) ignoraron desde un principio el medio mas facil de propagar

upna Universidad Pública de Navarra

los conocimientos, que es la comunicacion franca y amistosa entre los cuerpos literarios de sus opiniones y dictámenes, la cual hace ceder á cada uno de la tenacidad en propugnar su sentencia, y llega á obrar una fusion general de pareceres á veces los mas encontrados. Porque aisladas las escuelas entre si y escudadas con el nombre y sistema particular de cada una, parecia mengua el no sostener la doctrina propia y abrazar la contraria, y de ahi preocupado el ánimo y puesto en lucha por lo que se creia honor del cuerpo, las cuestiones mas eran personales de cada escuela y universidad que propiamente literarias. Pero alomenos en medio de trabas y desvíos nuestros profesores escribian obras de cirujía y medicina, y lanzados una vez en la carrera de la discusion pública, los errores de los unos podian rectificarse con las verdades de los otros; mas desde que han cesado de escribir (y las causas de ello son muchas) han debido renunciar á toda consideracion literaria, y resignarse á vér sepultadas las ideas originales de nuestros antiguos autores, ó mirarlas usurpar por los estraños. Porque aunque las demas naciones nos lleven ventaja en este ramo, mientras no se deje la pluma de la mano, pueden aprovecharse los pensamientos con-

tenidos en las obras estrangeras, y trasladados libremente á nuestra lengua, convertirse digamoslo asi en propia substancia: pero limitarse á simples traducciones y á las observaciones de los otros, sin consultar las de los escritores nacionales y el lenguage con que las espresaron, es llegar al último punto de decadencia, que es aquel en que el talento no se ejercita y la lengua se empobrece.

Al inquirir cual fue la opinion de los profesores españoles acerca de la inflamacion y de las fiebres, he encontrado que conocieron la doctrina reinante del dia, y que la anunciaron claramente. Solo les faltó el haberla seguido y apoyado con constancia, difundido con teson, y haberla desembarazado de maxîmas heterogeneas que la cubrian, robandole parte de la luz con que debia resplandecer. Tampoco fue todo culpa suya, sino de la incuria nuestra en no estudiar sus obras y multiplicarlas, de no haber marchado por la senda que ellos abrieron, y de no haberla ensanchado haciéndola mas facil y espaciosa. Lo mismo ha sucedido con otros inventos que con justo título podriamos vindicar como la circulacion de la sangre, la institucion de sordo-mudos, y el sistema de curar las fracturas de

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la rótula. Si nosotros nos mostramos poco zelosos de lo que poseemos cuando ya no tenemos de sobra, ¿porque quejarnos de los estrangeros si nos desprecian? Cuando no fuera sino por el lenguage puro y castizo con que están escritos los antiguos tratados de medicina, y por conocer los orígenes, curso y declinacion de las opiniones y sistemas que sucesivamente dominaron, debieran reproducirse las obras de nuestros claros ingenios, y no dejarlas yacer en el polvo condenadas al olvido. Hasta en el interior de los claustros encontramos trabajados ciertos libros sobre la ciencia de curar, que quizás son los que mas abundan en talento y en profundidad de ideas, no menos que en imparcialidad y juicio. Si estos hombres que se anticiparon á su siglo en descubrimientos útiles hubieran hallado apoyo y fomento en sus trabajos, y alabanza en sus contemporaneos, algo mas adelantados estariamos ahora, y no seria una especie de mengua como lo es en concepto de ciertos aristárcos el hablar de las cosas de nuestra nacion y patria. Mis votos en esta parte siempre han sido de que si tenemos algo de bueno debemos publicarlo sin jactancia, y en lo demás emular á los estrangeros en sus progresos médico-quirúrgicos sin odio ni rivalidad; miserables pasiones que deben

callar ante los acentos angustiados de la humanidad doliente y afligida.

Los médicos españoles siguieron la doctrina de los árabes y la comentaron. Mas tarde la combatieron y con mucha razon porque estaba plagada de distinciones sutiles, y enlazada con las vanas doctrinas de la alquimia y de la astrología. Francisco Valles de Cobarrubias (1) en el siglo décimo sesto se levantó contra la medicina de los griegos y de los árabes, y ridiculizó sus obscuras definiciones y divisiones. Lleno de erudicion este célebre escritor si bien se resentia de los atrasos de su tiempo, tuvo miras elevadas y nobles que le fueron comunes con otros compatriotas ilustres, Amato Lusitano, Miguel de Heredia, Rodrigo de Fonseca, Cristoval de Vega. Pero ni unos ni otros tuvieron una verdadera idea de la inflamacion, porque tanto en España como en los demas paises se divagaba entonces por el campo de varias doctrinas, y si se impugnaba un sistema era sólo para adoptar otro diferente, mas nunca para abandonarlos á todos. Asi es que nuestros médicos pasaron sucesivamente por las varias sectas que reinaron, arábica, galénica, ecléctica &c. y en la in-

(1) Vid. Controv. med. et philos. Francfort, 1582.

upna Universidad Pública de Navarra

flamacion y fiebres siguieron la teoría consiguiente á los principios de cada escuela (1). Unas veces eran los espíritus animales, otras las constelaciones, ora la putrefaccion y fermentacion, y ora el desquilibrio de los humores que alteraban la sangre y producian las fiebres. Lo que fue peculiar á nuestros profesores fue el haber abandonado mas tarde que los estrangeros la doctrina de los árabes, efecto de la larga mansion que hicieron en España, y del nombre que se grangearon por sus vastos estudios los mas acabados de Europa en su tiempo.

De paso es de notar que siguiendo una doctrina diferente de la del dia, no por eso fueron mas económicos de sangre que nosotros. Valles decia que casi no habia enfermedad en que su curacion no comenzase con sangría, porque sin este ausilio apenas tenia entrada otro remedio (2). Lo

(1) El Dr. D. Miguel Rodriguez en su *medicina palpable* madrid 1743, llama á Valles, Mercado, Enriquez y otros *hujus farinæ* (son sus palabras) *tropas ausiliares de Galeno.*

El Dr. D. Tomas de Murillo y Velarde en su *aprobacion de ingenios y curacion de hipocóndricos*, Zaragoza 1772, llama á D. Francisco Valles segundo Galeno, y á Galeno *océano de la medicina.*

(1) " Nullum feré esse morbum in cujus curatione amissione sanguinis non inchoem." Valles *methodus medendi*, Venecia 1589.

mismo defendieron Luis Mercado, Heredia, Cristobal de Vega y otros galenistas. El Dr. Martin Martinez escribia al P. Feijóo (1) que estaba escandalizado del copioso número de sangrías que *antiguamente solia hacerse.* Y no parece que fuese solo *antiguamente*, como dice Martinez, sino en épocas posteriores que se menudeaba este remedio; pues el P. Rodriguez en su palestra crítico-medica dá noticia de un libro muy singular de D. Manuel Martin médico de Valencia intitulado *Clamores inconsolables de la agua y de la sangría*, en que nuestro Doctor sostiene que en el clima valenciano *dependen las enfermedades del vicio de la sangre, y que nadie reprime sus atrevimientos sino es la sangría*, creyéndola remedio tan universal que no solo la consideraba como *evacuatoria sino como ventilativa* (2).

En concepto de los estrangeros los españoles

(1) En carta de 1.° de setiembre de 1726. Vease Teatro Crítico tom. 1, madrid 1769, pag. 313. Martinez cita al Dr. D. Juan Nieto que refiere hicieron á una persona mas de quinientas sangrías en cinco años, sin contar algunas sanguijuelas.

(2) Dice que era el mejor correctivo contra la putrefaccion porque daba ventilacion. V. *Palestra crítico-medica* tom. 3, en un apéndice que está al principio. Esto de que la sangría ventila la putrefaccion es muy sutil.

upna Universidad Pública de Navarra

han pasado plaza de muy adictos á sangrar en todas las enfermedades agudas. Kurt Sprengel en su historia de la medicina (1) dice que era una preocupacion general entre nosotros en el siglo décimo sesto, inclinándose á creer que Botal gran patrocinador de la sangría la tomó de los españoles. Crato de Craftheim (2) asegura lo mismo, y refiere que en una fiebre reumática sacaron nuestros prácticos al paciente hasta treinta y siete onzas de sangre. Añade en confirmacion que Andres Camucio profesor de la Universidad de Pisa atacado de una calentura al volver de un viaje á España se mandó hacer una sangría de veinte y cinco onzas, lo que probaria que vino lleno de la doctrina reinante de nuestros médicos. Sin embargo el referido Sprengel hace la justicia de decir que este método era mas de los simples prácticos que de los hombres instruidos, y distingue á Cristoval de Vega que pensaba en esta parte con moderacion y juicio. Lo cierto es que el abuso llegaria á gran término cuando el mismo Valles nada enemigo de la sangría satirizó su escandalosa frecuencia con

(1) *Histoire de la medicine* par Kurt Sprengel traduite de l' allemand par. A. J. L. Jourdan, tom. 3. p. 217.

(2) V. Kurt Sprengel ibid.

tanta gracia como valentía (1).

Si fuese cierto lo que congetura Sprengel que Botal tomó el furor de sangrar de los españoles, y que de alli le trasladó á italia su patria, y despues á francia, nosotros hubieramos sido los mas ardientes propagadores de la sangria, y casi sería disculpable la Facultad de Paris que alarmada de tanto derramamiento de sangre condenó la doctrina de Botal como estremamente peligrosa y herética (2). Sin embargo de todo esto un tal Bernardino Caranes de Barcelona no satisfecho aun de los médicos de Valencia en esta parte, publicó un libro contra ellos sosteniendo que tambien era muy útil la sangría en las calenturas putridas (3).

(1) "Quid ergo agendum? Mittendum, ajunt, sanguinem: »; Quid deinde? Mittendum rursus. ¿ Quid post hæc? Mit»tendum iterum. ¿ Misso vero? Nihil præterea. ¡ O brevis »formula! Meritó sanguis vilipenditur." Vease este pasage de Valles en el diccionario de medicina y cirujía, artículo *sangría*, por D. A. B. Madrid 1807.

(2) Vid. *Histoire de la medicine* par Kurt Sprengel traduite de l' allemand par A. J. L. Jourdan tom. 3. pag. 216. Paris 1815.

(3) "Adversus Valentinos et alios nostri temporis medi»cos de ratione mittendi sanguinem in febribus putridis." Barcin. 1592.

Algunos autores creian que habia diferentes clases de sangre segun los varios géneros de enfermedades. Asi decia el Doctor Murillo y Velarde en su *aprobacion de ingenios y*

upna Universidad Pública de Navarra

Yo prescindo ahora de considerar la sangría en si misma como buena ó mala, porque mi intento es solo decir que la usaban erradamente nuestros profesores por no conocer la verdadera índole de la inflamacion ni de las fiebres. En efecto ¿á qué podian conducir los sistemas de coccion, fermentacion, putrefaccion, y otros de este linage, mirando á la naturaleza como una oficina mecánica? Lo peor es que los impugnadores de estos sistemas se valian de razones igualmente futiles para combatirlos: los unos decian que con la sangría no se sacaba la sangre mala sino tambien la buena; otros que la evacuacion sanguinea dejaba un vacío que luego debia suplir un quilo imperfecto y dañoso á la economía animal; y finalmente los contendedores de ambas partes cuando se veian apretados se refugiaban al asilo de su propia práctica y experiencia, último recurso de la ignorancia.

Lo que principalmente prueba la confusion que reinaba en las ideas es que al mismo tiempo que se propinaba la sangría, se administraba la purga. "En España casi todos los médicos son

curacion de Hipocóndricos que los melancólicos debian sangrarse, pero "si la sangre que se sacare no pareciere *»melancólica* se cierre la vena." ¿como conoceria la sangre melancólica nuestro Doctor?

»galénicos, decia de su tiempo el R. Feijóo, este »acusa la plethora y ordena sangría, aquel la ca»chochimia y receta purga (1). Los médicos or»dinarios, continua, consideran siempre en la ca»lentura un capital enemigo contra quien deben »proceder con sangría y purga, que es lo mismo »que á sangre y fuego." Dionisio Daza Chacon médico y cirujano de Felipe segundo en el capítulo de la *curacion universal de las heridas de los nervios* despues de haber sentado que para evacuar la causa antecedente se ha de comenzar por sangría *porque la sangre es padre de los otros humores*, dice en seguida que *la purga no se puede escusar, pues es precepto de Hipócrates y Galeno: si la cólera abundare, daos priesa á purgar* (2). Pero quien anduvo mas lejos parece haber sido el Dr. Suarez de Ribera del gremio y universidad de Salamanca en su *Clavicula Regulina* (3), donde proponiéndose particularmente escribir para los de su nacion, trae entre otros raros el capítulo que se intitula *El mejor remedio de españoles es la purga*. Las razones que dá, por cierto no muy honrosas para nosotros, son de que abunda en los

(1) Discurso 5.° tom. 1. del Teatro Crítico.
(2) V. *Práctica y Teórica de Cirujía* por el Lic. Dionisio Daza Chacon &c. Madrid 1678, 2ª. parte, p. 92.
(3) *Clavicula Regulina* &c. Madrid 1718.

upna Universidad Pública de Navarra

españoles una *supernatancia y turgescencia* de humores ocasionadas de su conducta desarreglada, motivo porque *menos veces morbifican por plenitud de sangre siendo lo mas comun por ex superancia de humores cacochimos*. ¡O y cuantos errores han nacido de esas palabras abstractas creadas por la fantasía de los escolásticos, y trasladadas desde la escuela á esplicar los fenomenos de la vida, y el caracter de las enfermedades! Se ha querido dar forma y cuerpo á las abstracciones elevándolas á séres independientes, suponiéndolas ora en lucha ora en armonía entre si, presidiendo á las funciones de la economía del hombre, y dando orígen á las dolencias de esta ó de la otra naturaleza segun el predominio respectivo de cada una de ellas. En seguida y como si esto no bastase se han creado ciertas metaforas absurdas como que *la calentura es un fuego*, el cuerpo enfermo *una olla hirviendo*, y de ahí que un fuego se ha de repeler con otro, y *un clavo con otro clavo* como decia el Dr. Fermin Zurbano. Digo francamente que á mi vér nada podia retardar tanto la noble ciencia de curar como ese escuadron de entidades que se engendran mutuamente, porque en la máquina del hombre no se han de suponer mas agentes ni substancias de los que la naturaleza pu-

so, ni abultar entes creados á placer y antojo, ni emplear en la medicina el lenguage figurado y abstracto. Por fortuna de la ciencia y aun mas por bien de la humanidad se han desterrado yá muchas *quidditades* ridículas que compusieron un tiempo el repertorio de la medicina. ¿Pero cuanto costará todavia volver las que restan á los aposentos del cerebro de quien las inventó?

Sea cual fuese la idea que se formaron nuestros antiguos médicos sobre la inflamacion y calenturas en las diferentes épocas y vicisitudes de la medicina española, es justo confesar que no faltaron hombres eminentes que mostraron un tino esquisito en la aplicacion de los remedios verdaderos. Valles á quien casi siempre se puede citar con elogio, dice que los que contraen fiebres por ira, demasiado ejercicio, ó por haber estado largo tiempo al sol, se curan con comidas frescas y fuerza de bebidas, y al declinar, con baños (1). En los últimos periodos de

(1) " Si verò ex ira aut exercitatione nimia aut longa »mora in sole quis febricitat refrigerando solum et humec»tando, et curatur diaria, et febris alterius generis præ»cavetur. Talibus enim cibi humectantes et potus largiot »convenit, et inclinatione balneum. » V. *Methodus medendi* &c. 1614, pag. 294. Por las palabras *refrigerando solum et humectando et curatur diaria et febris alterius generis præcavetur*, puede entenderse que el autor miraba los baños como remedio preservativo contra las fiebres.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

las pútridas tambien recomienda la utilidad del baño para facilitar la orina y abrir los poros, en cuyo caso le considera como los diaforéticos. Partiendo de la idea de la coccion y crudeza de los humores, se vé que consideraba el baño en la declinacion de las putridas como para ayudar á la coccion y temperarla; *balneum aquæ dulcis modicé calidum coquit et temperat.* Pero en el principio de semejantes fiebres de ninguna manera queria emplearle. Tambien permite su uso en las fiebres ardientes y tercianas esquisitas mientras sean de agua dulce y tibios. Pero cuando la fiebre sube de punto aunque sea putrida, y mas en la estacion calurosa, entonces receta baños frios, apositos de la misma clase, y agua fria bebida en gran cantidad, y aun nieve.

Mas donde Valles habla detenidamente de los baños es en su obra de los comentarios sobre Hipócrates (1). Alli alaba su frecuente uso, y desciende á pormenores muy prolijos sobre el modo y tiempo de tomarlos, sus diferentes clases, y las enfermedades que en su opinion los

(1) V. *Commentaria in libros Hippocratis de ratione victus in morbis acutis.* Auctore Francisco Vallesio Covarrubiano Compluti &c. 1569.

ecsigen, y las que los resisten. Él no tiene inconveniente de permitirlos tanto en los males crónicos como en los agudos, pero por una idea errada que era comun en su tiempo del modo como se ejercen las funciones del cuerpo sano y enfermo, no quiere se administren los baños en las inflamaciones internas, á pesar de que no los rehusa en las peripneumonias. A los tísicos les consiente que se bañen en algunas circunstancias, pero en general quiere que se atienda mucho á la costumbre anterior de bañarse que tenian los enfermos, sea cual fuere su enfermedad. Se vé que el autor reconocia los saludables efectos que producian, y que estaba muy instruido de la manera como los antiguos los administraban. ¡Honor á su talento, y alabanza á su memoria, homenage que ha recibido de los mismos estrangeros!

En España á los principios del siglo décimo octavo comienza una nueva éra para la medicina, y para la teoría de las inflamaciones y fiebres. Entonces á medida que los sistemas de filosofía se descartaban de sus formas y lenguage antiguo, la medicina recibia grandes incrementos del ausilio de las demas ciencias, y trataba sus cuestiones con mas precision en el raciocinio, y

con un método mas claro y analítico. A la lógica y metafísica depuradas debió el descargarse de tantas cuestiones inútiles (1) como se agitaban en las escuelas, y de tanta erudicion pedantesca (2) que ofuscaba las pocas verdades que contenian los libros teóricos y prácticos. Tambien se hizo entonces mas general el escribir en castellano (3), y el no dar á los tratados la obs-

(1) En las aulas se discutía *si datur pulsus*, *si datur febris*, *si medicina est scientia* y otras semejantes. Y al último se venia á saber que *el pulso era causado por la facultad pulsatil*, como irónicamente decia el P. Rodriguez.

(2) Para dar una muestra de esta clase de erudicion, la tomó del Dr. Suarez de Ribera que para justificar el título de una obra de medicina que habia intitulado *Clavicula Regulina* raciocina así: "apellidase *Regulina* cuyo »término se deriva á *Regulo* que significa cosa pesada: luego se infiere que el título de esta obra es este *llavecilla* »*pesada*. El término *Regulus* se deriva á *Rege*: luego el »término *Regulina* debe significar cosa *Real*: luego será lo »propio *Clavicula Regulina* que *Llavecilla Real*? Lo propio es, pero aun contiene mas misterio. Cierto es que la »materia de donde se forman las llaves solo es *mineral*: »luego parece mas adecuado el que se diga *Clavicula Regulina*, llavecilla pesada. Los Espagyrios apellidan con el »nombre *Regulo* á lo mas puro de los minerales: luego se »infiere que apellidar á este libro *Clavicula Regulina*, es »lo propio que decir *llavecilla* la mas pesada, pura y resplandeciente. Si los minerales que oculta la tierra en sus »entrañas son muchos, tambien serán muchos los Regulos. »Luego será *Llavecilla Regulina* de Marte? Parece que sí, »por fabricarse comunmente las llaves del hierro."

(3) Daza Chacon médico de Felipe II creyó deber alegar en el prólogo los motivos que tenia para escribir en romance su *Práctica y Teórica de Cirujía*, lo que prueba que no era comun entonces escribir en castellano.

cura forma silogística de que tanto gustaban nuestros profesores, y de que era un crímen separarse. Un movimiento nuevo se comunicó á las ciencias médicas con el establecimiento de la academia de madrid en 1734, y la de Sevilla á pesar de los obstáculos que esta última encontró de parte del Claustro de aquella ciudad. Al mismo tiempo los hombres de talento se animaron á exâminar las doctrinas de los grandes maestros cuyos nombres nadie osaba pronunciar en España sino inclinando la frente, motivo porque la Universidad de Sevilla levantó el grito contra la nueva Sociedad médica á la cual acusaba de enseñar principios contrarios á los de Aristóteles, Hipócrates y Galeno. Los que saben que un escritor no solo se compromete por enunciar errores, sino aun mas por decir la verdad, apreciarán como es debido la constancia y noble osadía de los hombres eminentes de aquella época que parecieron á cuerpo descubierto á combatir ideas rancias de medicina consagradas por el tiempo, protegidas por las Universidades, y defendidas á veces con las armas prohibidas de la cabala, del espíritu de partido, y del sarcasmo y la calumnia. Los profesores españoles deben honrar de justicia el nombre y la grata memoria de Marti-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nez, de Feijoó, Piquer, P. Rodriguez y tantos otros que ilustraron el siglo pasado, y á quienes yo me complazco de ofrecer aquí el tributo del mas profundo reconocimiento no tanto por lo que dejaron escrito, cuanto por la constancia con que lucharon y senda que abrieron en la ciencia que cultivo.

El que merece con razon ser colocado entre los mas ilustres reformadores de la medicina española es el Dr. Martin Martinez (1), talento precoz, instruido en muchas lenguas, y devorado del ansia de saber y de comunicar sus ideas. Quizá fué el primero que conoció la necesidad de aliar la medicina con la anatomía, y cuanto contribuia el estudio de esta á los progresos de aquella. Entre sus obras la que me parece mas importante por el tiempo en que se publicó y objeto que se propuso, es la *medicina sceptica*. Él vió que lo primero que debia hacerse era introducir la duda en las doctrinas médicas adoptadas generalmente en España, y socavar, para que se arruinase el edificio, los fundamentos en que se apoyaba. Asi empezó Descartes cuando quiso dar por tierra con la filosofía aristotélica. De ahi pasó el Dr. Martinez á establecer doctrinas positivas en sus demas obras, pero por desgracia los clamores y la villanía de sus enemigos fueron poderosos á cortar prematuramente la vida de este *glorioso ingenio, victima que la ignorancia consagró á su obstinacion, y que murió, como se dice, en el asalto* (1). Él atacó los dias críticos, la doctrina dogmática, los varios sistemas esclusivos, tronó contra el método de enseñanza de las universidades, ensalzó y casi fundó el estudio de la anatomía; pero tal era la vocería de los que se hallaban bien con la ignorancia, que este hombre ilustre decía al tomar la pluma, *tiemblo decir verdades*. Sin duda sería amargo á sus detractores el que hubiese estampado en su *anatomía completa del hombre*, "sin

(1) Nacido en madrid en 1684 y muerto en 1734 á los cincuenta años de su edad.

(1) Asi se lee en la vigesima tercera de las cartas críticas del P. Feijóo, aunque estas palabras no son suyas sino de otra persona á quien contesta, y que parece ser el Duque de la Mirandola D. Francisco María Pico. Feijóo añade despues de haberlas transcrito, *si no yerro su inteligencia* (de estas palabras) *significa que el villano desquite que abrazaron algunos de aquellos cuyos errores impugnaba Martinez, de oponer injurias á razones, hizo tan profunda impresion en su noble ánimo que le aceleró la muerte; y aunque no ignoraba yo cuanto se ensangrentaron en él la envidia y la ignorancia, estaba muy lejos de pensar que huviese inspirado tanta afliccion en su espiritu lo que solo merecia su desprecio.* V. tom. 2. nueva impresion de cartas eruditas, madrid 1770, pag. 255.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»anatomía (1), química y botánica nos cremos consu»mados médicos, solo con disputas; sin advertir »que los silogismos é hypotheses son metaforas de »la imaginativa, pero no interpretaciones de la »naturaleza" (2).

Destruidos y desterrados en esta época por el esfuerzo combinado de plumas valientes los éntes metafísicos é imaginarios que habia creado la filosofía aristotélica, y que habian invadido de lleno á la medicina, la teoría de inflamaciones y fiebres comenzó á simplificarse, y combatidas las causas que antes se les daban, fue preciso substituirles otras mas racionales y verdaderas. Ya á este tiempo varios escritores se declararon contra los purgantes, y aunque no se atinaba por algunos en la razon porque no debian propinarse, siempre era un paso dado para el descubrimiento de la verdad. Porque cuando de un sistema generalmente recibido se separan algunos ó contradiciéndole en todo, ó modificándole en parte, es señal de que se le ha perdido el respeto, y que su ruina no está lejos. Esto es lo que sucedió al sistema de Galeno en España. Entre los que pre-

(1) Por él sabemos que la anatomía no se enseñaba en las universidades.

(2) V. El prólogo de la *anatomía completa del hombre*, Madrid 1788.

pararon su caida debe contarse con honor D. Andres Piquer en su tratado de calenturas (1), el cual en varios pasages dice espresamente que los casos de purgar *son muy raros*, *que irritan violentamente á la naturaleza*, y que por benignos que parezcan, *tienen una acrimonia oculta que algunos llaman* virulencia *que suele causar notables alteraciones* (2).

Piquer habla de un sistéma reinante en sus dias llamado *Dieta aqüea* que consistia en no dar sino agua fria á los enfermos calenturientos, y de que, dice, usaban algunos médicos españoles; añadiendo que no faltaba quien le diese un orígen español. A este régimen le hizo gran reputacion en Malta un religioso capuchino que á los dolientes acosados de calentura no propinaba otra cosa que agua fria en mucha abundancia, *y si el paciente sentia alguna congoja en la boca del estómago*, *le echaba en ella emplastos de nieve* (3). Este mé-

(1) Publicado en Valencia en 1751, y escrito con buen lenguage, claridad y tono muy templado y modesto. La lectura de este libro hace conocer lo mucho que se habia adelantado en ordenar las ideas, en la sencillez y fuerza de las pruebas, y como iba desapareciendo la erudicion estrambótica en los tratados de medicina.

(2) V. id. pag. 88, y 91.

(3) V. Piquer *tratado de las calenturas* pag. 104 y siguientes.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

todo tenia contra si el que sus propagadores no quisieran hacerle esclusivo, y en efecto de haber sucedido asi se queja nuestro autor; pero por otro lado era sin duda mas favorable á la verdadera teoría de la inflamacion que el agua caliente prodigada tambien en España por otros médicos, y cuyo imperio ha sido mas funesto y ha durado por mas tiempo. Este punto se debatió con viveza entre nuestros profesores hácia la mitad del siglo pasado, pero Piquer que no amaba mucho el agua fria llamaba á sus partidarios AGUADORES. El Dr. Vazquez salió á la defensa del agua propalándola como *remedio universal*, otros le impugnaron tenazmente, el Dr. Ortiz Barroso escribió con mas juicio del *uso y abuso del agua*, y en Sevilla fué principalmente donde los ánimos se calentaron en esta disputa. Pero la Sociedad médica Sevillana hizo un importante servicio á la humanidad, patrocinando el uso del agua fria, contra la barbarie de algunos profesores que privaban de este refrigerio á los infelices febricitantes. Yo he visto puesto en planta este sistema atroz de abrasar á los pobres calenturientos, y dejarles morir de sed con una fria indiferencia, y confieso que aun sin haber saludado entonces los principios de la medicina, me parecia inhumano y repugnante al

sentido comun.

Sin embargo para conocer lo que se habia adelantado en la época de que voy hablando, basta considerar cuantos errores se habian impugnado, y como habia variado la práctica en muchos puntos esenciales. Ya se habia derogado algo de cada sistéma, algunos no seguian ninguno, el régimen de dieta se entendia mejor, muchos combatian el uso del vino en las calenturas (1), y aunque habia una turba de médicos que no querian abandonar las sendas antiguas, tanto mas tercos cuanto mas ignorantes, esto no se opone de ninguna manera á lo que yo intento establecer, porque los adelantos en una ciencia no se calculan por la doctrina uniforme de todos los que la cultivan, sino por el corto número de hombres privilegiados que se anticipan á sus contemporaneos; talentos raros á quienes solo es dado marchar al frente de las reformas literarias. Estos, como puede inferirse de cuanto llevo dicho, no se acercaban ya á los enfermos con la prevencion de las ideas aprendidas en la escuela, sino con la observacion imparcial de los hechos, y á esto se debieron las innovaciones saludables que intro-

(1) V. Feijóo teatro crítico tom. 8. pag. 276, madrid 1769

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dugeron en la teórica y práctica de la medicina española.

Ahora yo probaré que conocieron la verdadera doctrina de la inflamacion, y que sostuvieron que no habia *fiebres esenciales*. Sea el primero el P. Feijóo en la novena de sus paradojas médicas con este título *son muchos mas que se piensa los males que vienen de inflamacion interna*, donde dice: "¡Que »pocas veces veo quejarse á los médicos de infla»maciones internas! No solo rara vez consienten »en que las hay, mas aun rara vez les ocurre la »duda de su exîstencia. Sin embargo es preciso »que sean *frecuentísimas*, y que provengan de »ellas, ó en ellas mismas consistan muchisimas in»disposiciones que los médicos atribuyen á otras »causas." En seguida despues de haber sentado y repetido en cada linea que no hay parte del cuerpo donde no pueda engendrarse inflamacion, añade, " de aqui infiero que cuando el enfermo »se queja de dolor en alguna determinada parte »interna, debe por la mayor parte inclinarse el »médico á que procede de inflamacion, y abste»nerse de purgantes." Yo pregunto si podia hablar mas claramente, ó si podia usar de palabras mas terminantes para anunciar la doctrina de la inflamacion; y adviertase que no lo dice de pa-

so ó por incidencia, sino *ex professo* y en una cuestion que ecsamina en particular. El concluye dejando á la *consideracion de los médicos doctos* que fijen la vista en tan importante materia, y vean hasta que punto pueda estenderse esta teoría. Se me dirá que mezcla con esta idea fundamental la de flucsion de humores, humores acres; que no recomendó la sangría y el uso de sanguijuelas como debia, en fin que no hizo las aplicaciones consiguientes á tan luminoso principio. Yo lo sé, y estoy muy lejos de atribuirle mas mérito del que tiene; pero ¿no es cierto que conoció la naturaleza de la inflamacion, ó por mejor decir la verdad de que casi todas nuestras enfermedades provenian de inflamaciones? Pues esto basta si se consideran los esfuerzos de un solo hombre y la época en que escribió, porque establecido tan fijamente el principio, la aplicacion debia venir tarde ó temprano.

Don Andres Piquer sin duda se refería á lo que habian dicho algunos escritores españoles acerca de las inflamaciones, cuando hablando de las causas de las calenturas ardientes, y despues de haber espuesto su opinion, añade: " muchos de »los modernos viendo que en las calenturas ar»dientes suele haber opresiones y congojas en la

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»boca del estómago con náuseas y vómitos bilio-»sos, se han imaginado que el fomento de estas »calenturas reside en el estómago, en el intestino »duodéno, en los hipocóndrios, ó demas partes »del vientre."

Pero quien habló de una manera precisa, y digno él solo de llevarse la palma entre todos sus compatriotas, es el P. Antonio José Rodriguez monge cisterciense en su *Palestra crítico-médica* (1), quien con un espíritu penetrante, y hecho para romper las trabas que oponen al talento la rutína y el proselitismo de las aulas, hizo dar á la medicina pasos rápidos y seguros. Fuese la independencia de su caracter, ó la condicion de su estado en la libre y alejada mansion de un claustro, ó ambas cosas á la vez las que daban bríos á su talento, lo cierto es que no le pusieron mie-

(1) " Palestra critico-medica &c. " Pamplona 1734, de que se han hecho muchas ediciones. De este monge aragonés decia Feijóo en su carta décima quinta: " en él reconoz-»co un entendimiento sólido, agudo y claro, una supe-»rioridad de espiritu que le constituye legítimo juez de las »opiniones vulgares, una libertad generosa que le exime de »la servidumbre de la preocupacion; una penetracion sutil »á quien las nieblas interpuestas no estorvan ver como son en »sí los objetos; una fuerza intelectual que sin fatiga rompe »las dificultades mas nudosas; una noble osadía á quien no po-»ne terror la multitud agabillada de los contrarios. "

do los gritos de sus muchos adversarios para detenerle en su carrera, ni para que dejase de mostrar la luz que antes de él nadie habia divisado tan pura y radiante. Apenas entrado en la edad de treinta años (1) hizo guerra á todos los partidos y sistemas, combatió las teorías reinantes, y sin desmayar nunca en la lucha con sus impugnadores, que dejó muy atras en la noble empresa de ilustrar á su nacion, si no estuvo esento de errores, preparó á lo menos una revolucion felíz

(1) El mismo decia en el Prólogo del primer tomo, " cons-»pira tambien en los que me conocen mi corto caracter, ya »se vé, solo un mero regente de esta botica (del monasterio »de Beruela), y mis pocos años que no pasan de treinta." El P. Rodriguez aprendió por sí mismo á leer y escribir, y solo ya muy adelantado en la gramatica empezó á tomar lecciones de maestro: por sí mismo aprendió la retorica, filosofía, medicina, jurisprudencia, moral, teología sin cursar en aulas ni universidades. Poseía las lenguas francesa, italiana, portuguesa, alemana y latina. A los tres años y medio de su edad yá enseñaba á leer á otros muchachos, á los doce se distinguia por sus progresos en la poesía y pintura, y á los diez y siete estaba exâminado y aprobado en farmacia; en fin á los veinte y seis descollaba entre sus compatriotas por sus conocimientos, como lo probaron bien pronto sus escritos. Una persona de confianza me ha dicho haber conocido á un amigo del P. Rodriguez, de quien supo que habia entrado de lego en el monasterio de Beruela para cuidar de la botica, circunstancia que realza su mérito.

El que desée otras noticias, vea el tomo 3.° de *l'Espagne sous les Rois de la maison de Bourbon*, Paris 1827.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en el estudio y progresos de las ciencias médicas en España.

D. José Ignacio de Torres en una carta laudatoria (1) que embió al P. Rodriguez le decia que él habia sido el primero entre los españoles que impugnó todas las hypótheses febriles y que en lugar de los sistemas que derrocaba, sabía substituir la verdadera enseñanza. " Ya no se señalará, »le escribe, por causa de la calentura la intem»perie caliente y séca de Galeno, los humores é »impurezas nitro-sulfúreas de Paracelso, el Ar»chêo de Helmoncio, la fermentacion de Vvilis, »la demasiada permanente rarefaccion de la sangre »de Silvio, el turbado órden y sitio de las par»tículas de la sangre de Cartesio, y en fin ni el »nimio movimiento de los sólidos, y estraña agi»tacion de los líquidos de los médicos de nues»tro tiempo."

En efecto debe confesarse que entre los varios puntos que pasó en revista este talento superior, el que exâminó mas profundamente fue el de las calenturas y fiebres. Un hombre grande aunque camine por las sendas trilladas en que tantos an-

(1) Vease esta carta de 8 de enero 1738, al principio del tercer tomo de la Palestra critico-medica.

duvieron, siempre está seguro de ir mas adelante, porque es atributo de talentos aventajados vér lo que no alcanzaron los que le precedieron en la misma ruta. Lo primero que hizo fue atacar todos los sistemas antiguos y modernos, sin perdonar al mismo Martin Martinez que por otra parte veneraba mucho (1), y llegado yá al punto de ver destruidas por la fuerza de su razon las opiniones de los autores que acababa de exâminar, consideró que era menester separarse de ellas y tomar un sendero opuesto. Asi la primera vez que enuncia su pensamiento (tom. 1. p. 146) todavía como en tono de duda, dice: " Es que puede »dudarse si lo que el vulgo y comun de los mé»dicos llama fiebre, y por quien tanto se sudó »en declararla, definirla y curarla, sea enferme»dad, ni que á ella se dirija jamas la curacion. »Esta que parece paradoja, tiene notable proba»bilidad en las contrarias constituciones de fiebres »que se inventaron. Pues ni el calor que los Ga»lénicos pensaron que era fiebre lo es, sino un »méro síntoma como la sed &c. La fermentacion »tampoco, sino una méra hypothesis. Y ni el mo-

(1) El Doctor Martin Martinez hacía consistir la esencia de la fiebre en *un movimiento pulsatil irregular del corazon, originado de una irritacion espasmódica de sus nervios.*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»vimiento pulsátil de la misma manera, sino so-
»lo un méro síntoma significativo, con los demas,
»que entre todos manifiestan que hay un enemigo
»hospedado que turba á estas funciones, sin de-
»cir cual. Y tan libre dicho será el que la fie-
»bre es *calor*, *fermentacion*, *ni movimiento pulsatil*,
»como seria decir que era sed, vigilia, vómitos,
»ansias, ni dolores." En seguida esforzando el ra-
ciocinio y dando un tono de mayor certeza á la
opinion que ha enunciado al principio, dice: "de
»todo lo insinuado inferirá cualquiera docto de-
»sapasionado que *fiebre enfermedad* per se absolu-
»ta, es un error introducido y una delineacion
»fantástica que no la hay *in rerum natura.*"

Tanta osadía de parte de un joven escritor en combatir opiniones que tenian la sancion de muchos y del tiempo, no podia dejar de producir en el campo enemigo todos los ataques de la embidia y del furor. Decian que *tenia pocos años* para atreverse á salir contra ideas generalmente recibidas, que *queria arrancar las columnas de la medicina de sus quicios en que las plantaron los Hércules antiguos*, y á tanto llegó la mal disimulada rabia de sus émulos que atribuyeron el primer tomo (todavia no habia parecido otro) al Reverendísimo Feijóo, en lo que lejos de depri-

mirle le ensalzaban, por creerle capaz de elevarse á igual altura que aquel ilustre ingenio. Sus enemigos le conocian mal si esperaban arredrarle, porque su caracter era de temple recio, y á proposito para superar obstáculos y vencer resistencias (1). Asi lejos de bajar de tono en el segundo tomo, se le vé hablar con mas energia y fuerza. "En el primer tomo, dice, embestí con todo el »grueso de las fiebres, comprehendiéndolas deba-»jo de su razon comun en un discurso. Aqui in-»tento atacarlas por escuadrones, estando en la

(1) El habia dicho en el prólogo del primer tomo presintiendo los tiros de la baja emulacion; "nada de todo esto me »acobarda, y no dejaré de proseguir mi obra por ello, si ten-»go acomodo para imprimirla. Yo estoy seguro de que la ma-»yor parte de los médicos doctos y ingenuos asentirán en el »fuero interno á mis proposiciones. Y asi poco me importará »el que ó en estos la vanidad ú otro afecto bastardo; ó en los »indoctos toda la batería de su obtuso ingenio y esteril doc-»trina se me opongan; pues sé que de aquellos llegarán ti-»bios los tiros como disparados por impulso titubante, y »dirigidos por una pluma forzada; y de estos será poco sen-»sible el daño aunque dén de lleno y en distancia propor-»cionada como compelidos de agente poco activo. Para es-»tos suponiendo que no podrán hacer fuerza sus razones, »el silencio contemplo por mejor respuesta. Y para satisfa-»cer á aquellos aun tengo repuesto almacenado que he omi-»tido gastar en esta obra." He querido trànscribir este pasage porque conviene conocer el temple de los grandes ingenios, y estas palabras caracterizan á mi vér al P. Rodriguez.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»inteligencia de que jamas llegará el caso de guèr»rear con individuos (1). Confirmome pues (p. 176) »en que ninguna fiebre es enfermedad sola pri»mo-ofensiva, é independiente de otro afecto. Si»no que realmente es ó un síntoma, ó efecto de »enfermedad mas delincuente."

Fiel á sus principios el P. Rodriguez no admitia la muchedumbre de divisiones de fiebres que veía establecidas en los autores, tan solamente pasaba por la general de *intermitente* y *continua*. Y digo pasaba porque todavia ciertas cosas que dejaba subsistir, mas las consentía que no las adoptaba. Asi es que yá habia dicho antes (pag. 67 tom. 2) sobre la malignidad de la fiebre *pase aquí este nombre* (la malignidad) *que no esplica nada*. Y cierto ¿cómo no habia de rechazar las varias denominaciones de fiebres que clasificadas con distintas voces inducen la idea de otros tantos séres ó *sugetos* no distintos en calidad sino en esencia, los cuales ora en armonía ora rivales, nunca bien esplicados y peor entendidos, han llenado de confusion las cabezas, eternizado las disputas, y retardado la aurora felíz que por fin de-

(1) tom. 2. p. 168. ¡Que bella espresion *guerrear con individuos* para indicar que las fiebres no eran séres independientes, no tenian existencia individual!

bia amanecer en bien y consuelo de la humanidad? Al considerar tantos estravíos sobre la naturaleza de las fiebres, y la lucha que ha sido menester empeñar para que triunfase la verdad, nadie tendrá por demasiado austéro al P. Rodriguez cuando decía (en el prólogo del tercer tomo) "siempre que encuentro en el camino acsioma, teo»rema, sistema ó hypotesi que no tenga absolu»tos los números de su certeza, estribando en una »razon convincente ó en una repetida, fiel, é »inalterable esperiencia, lo impugno. Nada me obs»ta que lo hayan seguido los primeros filósofos y »médicos; que sea opinion pacíficamente recibi»da, que sea comun, que parezca delirio el con»trastarla, porque nada importa de todo esto si »no es verdadera. Dicen algunos que soy inexô»rable, que á todo me opongo. Dicen bien, su»poniendo que dicen á todas las opiniones, y de»bieron por ello darme las gracias."

El yá presentía que su idea fundamental tocante á fiebres pudiera estenderse y agrandarse un dia, y que *desfilándose algunos buenos escudriñadores por esta senda, quizás se llegue al verdadero norte*. Pero entretanto él no desistía de su noble propósito de anunciarla de mil maneras, y siempre con mayor claridad. "En el primero y se-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»gundo tomo, dice (pag. 175, tom. 3.) estuve de »parte de que la fiebre como quiera que sea, es »solamente *señal* que manifiesta afecto ó causa que »turba nuestra economía. De modo que con bas»tante verisimilitud se puede decir que no hay *fie»bre esencial* sino sintomática. No hay *enfermedad »fiebre*, sino fiebre efecto indicatorio de causa de»linciente." Dígase ahora si podia hablar en tér»minos mas espresos y terminantes, ó si la male»volencia mas refinada podrá quitarle la gloria de haber anunciado una doctrina que mas tarde ha»bia de lograr tanta estima, mayormente cuando po»ne el sello á todo lo dicho, concluyendo con que no hay otra diferencia entre *todas* las fiebres que la de *mas* ó *menos*.

Quizás juzgarán algunos que me he estendido demasiado en entresacar citas del P. Rodriguez para probar mi intento; pero yo lo he mirado necesario para que no se me creyese sobre mi palabra. Tal vez no serán todavía bastantes para los que siempre subscriben de mala gana en conceder algun mérito á un autor español, ni para los que quisieran que nadie entre nuestros escritores se hubiese separado del dogma de las fiebres esenciales. Yo solo invoco la buena fé de los hombres rectos sean nacionales ó estrangeros, invitan-

doles á que ecsaminen los hechos históricos por sí mismos, sin que piensen sea mi ánimo hacer alusiones, comparar personas, escitar rivalidades entre propios y estraños, ó promover zelos y preferencias sobre el mérito de la invencion. Yo no voy mas allá de los hechos, á ellos me atengo y por ellos me guío.

La doctrina del autor sobre las inflamaciones consideradas como causa de las enfermedades, es tambien digna de pesarse. En varias ocasiones en que se esforzaba á probar que la fiebre era instrumento y no causa, daba á entender que esta no se conocia y que estaba todavía oculta á la perspicacia de los médicos. Asi es que se le vé esclamar

Tecta diú ignota febrilis flamma favilla
Ignotosque focos habitans....

Sin embargo exîsten en sus obras algunos pasages bastantes á hacernos creer que consideraba las enfermedades como ocasionadas por la inflamacion, aunque no queria que sus lectores entendiesen que él penetraba las causas tan bien como los efectos. "Ya algunos médicos creyeron, di»ce, que en las mas fiebres habia absceso ó infla»macion interior que las acompañaba; pero incur»rieron en no asentir á que la fiebre la siguiese,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

»sino que la inflamacion v. g. era efecto de las ma-
»las escreciones por la fiebre. Pero yo reclamo
»con una razon á mi ver concluyente. No ha
»habido hasta ahora que yo sepa diseccion de fe-
»bricitante en cuyo cadaver no se hayan encon-
»trado señales de mala afeccion en sus entrañas
»yá en lo solido yá en lo liquido, yá en los dos
»reinos: luego verisimilmente se puede asegurar
»que en todas las fiebres hay causa criminal en
»las entrañas" (1). Continua en seguida: "pues
»digo ahora que esta causa (la inflamacion) ante-
»cede á toda fiebre, y que esta es un grito prolon-
»gado de la economía animal en fuerza de aquel
»afecto." Aquí se vé que no queria que la infla-
macion acompañase á la fiebre ó la siguiese, sino
que la precedia y causaba, y que iba contra los
médicos que opinaban en contrario.

Tratando de las fiebres malignas, ó *que llaman* malignas, como él dice, se anuncia en estos términos (2): "Yo estoy bastante persuadido
»á que un grande trozo de malignas, son fiebres
»producidas por alguna solemne inflamacion vis-
»ceral." Y mas abajo todavía se espresa con mayor claridad y si cabe con mayor fijeza (3): "In-

(1) Pag. 175. tom. 3.
(2) Pag 69. tom. 4.
(3) Id. pag. 72.

»fierese de todo con bastante verisimilitud que
»las fiebres, que llaman malignas, son en su
»razon causal muy diversas entre si. Que creo que
»habrá alguna clase que deba su orígen á un cierto
»género de veneno, ó introducido por el ambien-
»te, ó engendrado por alguna formidable podre-
»dumbre de jugos determinados y detenidos en al-
»guna entraña; que estas son las menos. Pero que
»en todas las mas que se presentan, sucede lo
»que ya insinué en *las demas fiebres* del segundo
»y tercer tomo. Esto es haber una enfermedad al-
»tamente radicada en alguna de las principales ofi-
»cinas, esto es inflamacion, detencion de jugos es-
»phacelos, ú otro vicio disforme en la cabeza, to-
»rax, y vientre inferior; aunque mas frecuente-
»mente en las partes de este último, como son
»estómago é intestinos: y cuya mala disposicion
»fomenta y se insinua con la fiebre, y demas sín-
»tomas terríficos que la acompañan."

Yo creo que los hombres de buena fé no exîgirán mas textos para convencerse de como Rodriguez entreveía la indole de la inflamacion y sus consecuencias tal como la entendemos en el dia. Pero se me dirá: ¿porqué no hizo aplicacion de sus principios á las dolencias con los remedios anti-flogísticos? Yo respondo 1.º que aun cuando

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

no los hubiera conocido, esta no es una razon para negarle el mérito de las ideas fundamentales y luminosas que sentó en sus obras; y 2.o que realmente los conoció, pero que seria mucho pedir el querer que los hubiera aplicado con la distincion y acierto que se hace en el dia. Yo me atreveré á decir que si se mira á nuestro escritor por el tiempo en que vivió, y no por el actual en que le juzgamos como asi lo exîge la justicia, se tendrá que confesar que nadie remontó mas alto su vuelo á las regiones de la observacion, del juicio, y de la crítica. Se me dirá tambien, que como es que no se hicieron generales en España las ideas de Rodriguez, si como yo supongo las anunció tan claramente. Digo que por la razon muy obvia de que no es dado á los esfuerzos de un solo hombre arrastrar á todos los demas á su opinion por plausible que sea. Por último, y esta es para mi la cuerda mas delicada, se levantará alguno á preguntarme, si trato yo de atribuir al P. Rodriguez las bases fundamentales del sistema de Broussais, y aun algo mas. Yo responderé que de propósito no he nombrado á tan esclarecido escritor hasta ahora, por miedo de no tocar al mérito de dos hombres ilustres comparándolos entre sí. Solo añadiré que si por jueces

abonados se falláre que en efecto Rodriguez ha precedido á Broussais en los puntos de fiebres esenciales y inflamaciones, yo no me siento con bastante condescendencia de quitar esta honra literaria al escritor español para cederla al francés. Sin embargo yo creo que aun cuando asi fuese, restánle todavía á Broussais en la misma carrera sobrados títulos de gloria. Basta... ¡y sirvan estas líneas consagradas á la memoria de los claros varones que he nombrado para recrear algun tanto sus cenizas, y hacer mas ligera la pesada losa que los cubre! Yo debia la primera vez que hablo en este recinto acordarme de los escritores de mi patria que cultivaron la medicina, y si en esto hubiere esceso, sería un esceso de tan noble linage, como decia con otra ocasion Jovellanos, que mas merecería alabanza que censura.

Ilustrados compañeros los que lo sois, y los que vais á serlo en breve, no olvideis para sobrellevar vuestras tareas que tambien á nosotros cabrá parte de gloria en la fundacion de este colegio, pero la mayor será de la Ilustrísima Diputacion de este Reino á quien me complazco en tributar las mas rendidas gracias por los ausilios, los desvelos y el afan que ha mostrado tanto en cuerpo como sus indivi duos en particular. El ge-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

neroso empeño con que se ha apresurado á cumplir con esta manda honrosa que le legaron las Cortes, ha sido superior á nuestras esperanzas. Y cierto que entre los varios títulos á la gratitud que pueda adquirirse en el ejercicio de sus altas funciones, ninguno como la proteccion de este instituto de enseñanza, será ni tan duradero ni de tanto renombre. Otra deuda no menos sagrada y de homenage profundo tiene contraida este colegio naciente con el muy honrado y muy leal Duque de Castro-Terreño Virey de Navarra, á cuya sombra pueden ampararse las letras y los que las cultivan, y cuya nobleza é hidalguía de caracter nunca hemos invocado en vano.

Pero mis votos son mayores en este momento: el Soberano será el gran protector de este colegio fundado en la capital de este antiquísimo Reino, cuyos hijos manifestaron la adhesion hereditaria á su Rey con esa esplosion universal y espontanea de vivas, de himnos y de cánticos con que felicitaron su bienvenida, recibimiento de que quizá no hay ejemplo en los fastos de nuestra historia ni mas lisonjero para un Monarca ni mas glorioso para los Navarros. Pero ¡cuánto mis esperanzas crecen cuando oigo avanzarse al solio de San Fernando á la muy alta y poderosa Princesa,

María Cristina de Borbon, que criada bajo el hermoso cielo de la antigua Parthénope, donde el inmortal Cárlos III sembró las semillas de la prosperidad, derramará con su presencia la paz y el contento en todo el ámbito de la Península. Enlazadas en felíz union dos ramas de un mismo tronco, revivirá la lozanía y el verdor de ese Trono de tantos siglos donde tremolan las banderas de la Religion y el estandarte de Pelayo. Y el Cielo concederá á los votos y á la espectacion de los españoles el fruto tan deseado de este dichoso himenéo, que perpetue entre nosotros la augusta raza de los Borbones, restauradora de las artes y de las ciencias en España.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Apéndice

He querido añadir este apéndice con algunos hechos que tienen relacion con mi discurso, y que no serán sin interes para los que cultivan la historia de la medicina española.

FIEBRES

Acerca de las fiebres, su naturaleza y curacion, dificilmente se encontraría en los autores españoles, salvo algunos talentos raros, una doctrina enteramente original, pues seguian la que sucesivamente dominaba en Europa. Modificaron sí la teoría general de fiebres en las aplicaciones prácticas segun la idea de lo que creian ser el temperamento propio de los españoles y su clima. Conforme á esto vemos que algunos sostenian poder los españoles soportar mas la sangría que los naturales de otros paises, que el purgante era el remedio mas apto para ellos, que podian aguantar una dieta muy rigurosa &c. Pero en cuanto á los principios generales poco se diferenciaban substancialmente de los que se profesaban en la misma época en las restantes universidades. Lo que distingue á algunos de nuestros escritores es una imaginacion muy fecunda en inventar cuestiones (por desgracia inútiles) hasta sobre lo posible de las enfermedades, y una habilidad estraordinaria en manejar el arma silogística, en lo que es menester confesar eran muy diestros. Si esto constituyese la verdadera sabiduría, nuestros médicos hubieran sido los primeros profesores del orbe literario. Esto les quedó á mi vér de los árabes grandes admiradores y comentadores de Aristóteles. Lo mismo digo de las metaforas empleadas en la esplicacion de las enfermedades que saben el gusto oriental, y que son tambien reliquias de los dominadores africanos. Por ex. ¿qué lástima

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y aun enojo no dá ver empezar un tratado de fiebres de esta manera: " El Etna y volcan que destruye con incen»dios nuestra naturaleza es la fiebre ó calentura "? Pues así principia el Dr. D. Juan de Latorre y Barcalcer el tratado de fiebres, como pudiera hacerlo en la descripcion del fuego de un batería (1).

Segun refieren los escritores nuestros que han derramado al acaso en sus obras algunas noticias históricas de la medicina española, los que han dominado con mas imperio en el reino de Esculapio han sido Galeno y los Árabes. Cualquiera puede convencerse de esto con solo ojear los abultados volúmenes de los Vegas, Matamoros, Garcías, Heredias, Villacortas &c. " Galeno y Avicena, dice el »Dr. D. Miguel Rodriguez, (2) favorecidos de nuestra doci»lidad, se ganaron en el suelo español tanto imperio y do»minio tanto, que fueron venerados y tenidos en concepto »poco menos que si fueran padres de la iglesia... temidos, res»petados, y aplaudidos de este modo reinaron este Griego »y este Árabe (Galeno y Avicena) hasta nuestros tiempos, y »esto con tanta prosperidad que jamás se leyó en nuestras au»las otra doctrina que la suya, ni se oyeron otras frases que »las dictadas por ellos. " Su autoridad no parece haber decaido segun el mismo autor, hasta que los españoles se dedicaron al *manejo del cuchillo anatómico*, como es regular haya sucedido en los otros países, pues nada ha podido desterrar mas pronto de la medicina las cabilaciones metafísicas como la diseccion de los cadáveres. Si hemos de creer

(1) *En su espejo de filosofía y compendio de toda la medicina teórica y práctica*, madrid 1705, p. 197.

(2) *V. Medicina palpable &c.* en el prologo, su autor el D. D. Miguel Rodriguez. Madrid 1743.

á Solano de Luque, estaba mandado por las leyes de España que solo se enseñase en las universidades la doctrina de Galeno y Avicena.

SANGRÍAS

Como los antiguos hacian consistir la fiebre en el calor de la sangre, consiguientes al decantado principio de *contraria contrariis curantur*, trataban de refrescar el cuerpo sacándole sangre ó calor que para ellos era lo mismo. Nuestro Mercado decia *Audactius licet sanguinem mittere:* y Enriquez, *nullum in arte médica securius ac celebrius auxilium administrare posse quam venæ sectionem.* La sangría era reputada como remedio mayor *remedium magnum.* A poyados nuestros profesores en el famoso dicho de Galeno, *saluberrimum est in omnibus febribus non continuis modo, sed in omnibus quas putrescens humor concitat sanguinem mittere*, que ha matado mas gente, decia el Dr. Martin Martinez que la artillería, recetaban la sangría en todas las enfermedades y particularmente á los principios como queria Valles. Pero quien, al decir del autor de la Palestra médica, la recomendaba furiosamente era Luis Mercado que quiere en el tratamiento de fiebres malignas y pestilentes se sangre al principio dos, tres, cuatro y mas veces, y no solo esto sino que si las fuerzas lo permiten *se prosiga hasta que salga sangre mala* (1). ¿Si creeria este autor que la mala salia, y se quedaba la buena en las venas? (2). Estos

(1) *Rodriguez Palestra médica tom. 1. pag. 150, llama á Mercado* autor de bulto para la cátedra, y los estantes.

(2) *Solano de Luque en el Idioma de la naturaleza*, pag. 451, *Madrid* 1768, *dice que* la yerba sagrada de los antiguos saca la sangre mala del cuerpo suavemente, y en no habiéndola no saca mas. *Y añade que lo tenia esperimentado innumerables veces. El lector podrá creer de esto lo que quiera.*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

grandes patronos de la lanceta parece la suspendian, cuando segun su espresion, la *corrupcion* se habia apoderado de toda la masa de la sangre; entonces veian ellos que envenenado todo el líquido, *si sanguis universus venenosam semel corruptionem susceperit* como dice Mercado, en vano era arrojarle fuera. El error de estos hombres no era tanto á mi entender el sangrar con esta frecuencia, cuanto el hacerlo por sistema, por dogma, y porque asi lo prescribia un texto latino ó griego que habian encomendado á la memoria. Los que hacian consistir la fiebre en el calor de la sangre, sangraban para refrescarla, los que la creian efecto de la putrefaccion sangraban para disminuirla, y como la sangría tenia lugar en su opinion por vicios de cuantidad, calidad, y de movimiento en la sangre, pocas veces podia faltar un motivo para prescribirla, pues que la sangre podia pecar de tantas maneras. Aun se añadieron mas motivos para la evacuacion sanguinea con la invencion de la sangría que llamaban *revulsoria* y *derivatoria.*

No es estraño pues que habiéndose imaginado tantas razones y acumulado tantos textos para sangrar, destruidas que fueron las razones y negada la autoridad á los textos, se declinase en un estremo opuesto. No hay putrefaccion, dijeron los modernos, no hay ese calor que se figuraron nuestros mayores en la masa de la sangre, no hay esa llenura de vasos que se ha querido indicar por el pulso, en fin no existen esas cualidades ocultas que hemos creido sobre la fé de los que nos lo han dicho, y cuyo influjo era menester moderar y templar; luego fuera sangrías. Puede asegurarse á lo menos con referencia á muchos libros de autores nuestros que he leido, que mas dejaron de sangrar los modernos por haber destruido las razones en que fundaban la sangría los antiguos, que por haber establecido algun sistema ó teoría positiva en que apoyasen su proscripcion. Pero es menester confesar que los escritores españoles impugnadores de la sangría sentaban mejores principios que sus antagonistas; tenian mejor idea de las funciones humanas, de los nobles oficios de la sangre en nuestro cuerpo; de la diferencia con que debia emplearse la sangría con respecto á niños, viejos y adultos, y de los casos particulares en que podia ser dañosa ó saludable. Por ejemplo Solano de Luque repudiaba la sangría en muchos casos porque en su concepto perturbaba la naturaleza en sus críses, lo que prescindiendo de los nombres y ateniéndonos á las cosas, hasta cierto punto puede ser verdadero; porque no hay duda que á veces ocupada la naturaleza en un copioso sudor, ó en lo fuerte de una espulsion, podrá ser nociva la sangría, aunque útil en otro periodo de la misma enfermedad.

Pero ¿qué dirémos si comparamos las ideas de Solano de Luque con las del Dr. D. Juan de La Torre y Balcarcer (1) que empieza por definir la sangría *evacuacion de todos los humores que pecan en cantidad guardada la proporcion de cada uno*? Y luego cuando dice para esplicar su definicion que en la sangría *siempre sale mas humor de aquel que redunda en mas cantidad*; y *como el primero que abunda en mas cantidad es la sangre, el segundo es la cólera, el tercero la flema, el cuarto la melancolía, de aqui es que en las sangrías sale siempre mas copia de la sangre que de los otros tres humores.* ¿No es una vergüenza para el

(1) *Vease espejo de la filosofía y compendio de toda la medicina teórica y práctica por el D. D. Juan de La Torre y Balcarcer presbítero, médico de la familia del Rey N. Sr. &c. Madrid 1705.*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

género humano que por mucho tiempo se haya derramado la sangre por razones destituidas hasta de sentido comun? Si no fuera por causar hastío á mis lectores, añadiria que el Dr. Balcarcer tenia sus horas para sangrar y los elementos que presidian á las horas. Así decia *que la hora matutina corresponde al aire, por ser caliente y humeda, y el aire corresponde á la sangre; y el humor que tiene la correspondencia del elemento de la hora ese se mueve entonces. Por esto mas comunmente se sangran los enfermos por las mañanas que en otras horas, porque entonces por razon de la hora se mueve mas facilmente la sangre.* Repito que los modernos que proscribieron las sangrías partian de principios mas exâctos que los antiguos que las prodigaban, á lo menos en España, aunque unos y otros han abusado y dado en los estremos.

El aforismo de Hipócrates *cum morbi inchoant, si quid tibi videtur movendum, move* &c. ha dado lugar á la cuestion si debia entenderse de la sangría y purga juntamente, ó de la purga tan solo. Balcarcer (1) lo aplica á la purga, pero el Dr. Suarez de Ribera (2) lo estiende á una cosa y otra. Aquel *move*, dice, comprende la sangría y la purga como remedios mayores, y lo confirma con la autoridad de Fonséca de quien traslada estas palabras *Quod verbum illud (movere) magnum remedium significat, qualis est venæ sectio et purgatio.* El mencionado Suarez de Ribera creia que la sangría ponia los vasos mas laxôs, y de este modo preparaba á la purga. Sin embargo se queja del *esceso de algunos médicos españoles* (seria mucho) *que no saben aplacar*

(1) *En la obra ya citada pag. 216.*
(2) *Clavicula Regulina pag. 54.*

las fiebres de otro modo que sangrando y mas sangrando, de donde resultan, dice, varios infortunios, *porque su indicacion de tablilla está firme en sangrar.* La Torre y Balcarcer pone una distincion con respeto á las mugeres preñadas, apoyado en la autoridad de Zacuto, y es que si la enfermedad está de medio cuerpo arriba ha de hacerse la sangría en las venas de los brazos, y si de medio cuerpo abajo en las de los tobillos.

PURGANTES

De los purgantes decia el Padre Rodriguez

DIRA LUES PROCUL ESTO.

El Dr. Suarez dice que el médico debe purgar inmediatamente *post venæ sectionem.* Santa Cruz tambien parece haber preferido los purgantes á las sangrías, *multoties vidi (neglécta purgatione talium humorum in febribus continuis) miserandos eventus: omnes indicationes volunt aliqui adimplere per sanguinis detractionem* (1). La Torre y Balcarcer (2) despues de anunciar la purga como uno de los remedios grandes que tiene la medicina, entra definiéndo la *evacuacion de los humores escrementicios que pecan en cualidad.* Luego vienen las divisiones por el mismo gusto que la definicion, y son purga *electiva* y no *electiva*, esta se subdivide en *emoliente, lubricante* y *compresiva*, y aquella en *minorativa* y *radical* &c. El que quisiera tener paciencia para revolver los libros donde van tales pormenores sabrá que habia un purgante para cada humor, que unos estendian su virtud hasta la pri-

(1) *V. Clavicula Regulina de Suarez de Ribera que trae este pasage de Santa Cruz pag. 54.*
(2) *V. Espejo de filosofía* &c. *Madrid 1705. p. 215.*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mera region, y otros pasaban mas adelante; que la virtud atractiva de los purgantes se ponia precisamente en relacion con aquel humor que se queria estraer, y lo arrancaba á la fuerza; que este instinto de los purgantes en dirigirse contra el mal humor que el facultativo tenia intencion de espeler, solo debia limitarse á la parte *cocida* segun aquello *concocta medicare, ac movere non cruda.* Sin embargo algunos aficionados á los purgantes tuvieron dificultad á ceñirse al corto espacio que les dejaba el citado aforismo de Hipócrates, y quisieron revolver tanto los humores cocidos como los crudos. Suarez de Ribera (1) es decididamente de esta opinion, y se admira de que los médicos hayan esclavizado sus entendimientos en obsequio del divino Maestro tocante á este punto. Segun él algunos profesores en España tenian *como de fe* el guardar el aforismo, pero *yo*, dice, *no aguardo tal coccion para purgar ni temo el* movere non cruda *de Hipócrates.* En su apoyo cita á Nuñez, Fonseca, y Valles; salta luego á Avicena, de quien dice que si bien es verdad que son suyas las palabras *Et non evacues materiam indigestam in calido vel frigido*, ya tuvo buen cuidado de poner la condicion *nisi propter necessitatem.* Con esta necesidad ufanéa el Dr. Suarez, y la encuentra como era natural en muchísimos casos. Por otra parte se la presenta muy solemne Valles y entonces dice: "solo el *propter necessitatem* movió á que Valles purgase á la Magestad de Felipe II *cruda existente materia* con el acierto "que todos saben."

Asi rota la barrera que opuso un tiempo el texto de Hipócrates, nada podia impedir que en todas ocasiones no

(1) *V. Clavicula Regulina pag. 62 y siguientes.*

jugasen la purga y la sangría á manera de dos bombas que alternativamente evacuaban el cuerpo humano. Purgas porque los humores eran cocidos, purgas aunque sean crudos; espelánse para que no se vuelvan malignos, y si lo son para que no inficionen toda la masa; si fermentan, para que solo tengan un movimiento regular; y aun cuando lo tengan, enfrenarles para que se estén tranquilos. Pero ¿quién diria que hasta quietos y todo no estaban seguros? Pues asi es y lo dice claramente Nuñez citado por el Dr. Suarez (1), *humor purgandus est ante coctionem, licet sit quietus.* Con esto ¡cuanto estrago no habian de hacer en la economía humana los que asi irritaban todas sus partes! Ellos no miraban á la naturaleza y funciones de cada organo, su estado particular de sensibilidad en un caso dado, su condicion presente mas ó menos irritable, sino que considerando el cuerpo como una olla en ebullicion se habia de verificar en él lo que cada uno se habia figurado segun su sistema particular de mecánico, de humorista, de químico, de solidista &c. Por otra parte ¿qué cosa mas fácil que sangrar y purgar en todas las enfermedades, y luego disertar con cuatro aforismos hasta de los males posibles? Lo mas triste era el tono de arrogancia con que todavia pretendian imponer á los otros si acaso les impugnaban, aunque fuese con modestia.

(1) *Clavicula Regulina pag. 65.*

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

2-3-nº965
R.1368